



ANÁLISIS GENÉTICO-ESTRUCTURAL

El pueblo como sujeto y el poder popular

“

Nadie hubiera podido imaginar que íbamos a caer tan bajo. Sin embargo mucha gente está dando lo mejor de sí cotidianamente. Se está edificando como ser humano con una calidad humana excepcional, pero lo hace como lo mínimo si quiere conservar la mínima congruencia con lo que es y quiere seguir siendo

Pedro Trigo, s.j.

Miembro del Consejo de Redacción de SIC.



ARCHIVO GUMILLA

a tesis que sustentamos es que el pueblo ejercita su poder, ante todo y sobre todo, en su cotidianidad. Su poder consiste primariamente en vivir cuando no hay condiciones de vida. Solo desde ahí puede hablarse de un genuino poder popular y, más radicalmente, de un verdadero sujeto.

No hay poder popular cuando el pueblo actúa como corifeo del Gobierno, aunque tome la calle y haga mucho ruido. Ni cuando es organizado como correa de transmisión de la política del gobierno. Ni cuando es como promovido, organizado y concientizado por sujetos agentes pertenecientes a organizaciones interclasistas liderizadas por personas de otras culturas y clases sociales o simplemente a organizaciones de otras culturas y clases. Eso sucede porque los paradigmas de promoción, organización y concientización son ajenos al medio y la cultura populares; son los de los promotores, organizadores y concientizadores. En estos casos no puede hablarse de sujeto popular ni, por tanto, de poder popular.

Esto está escondido a los sujetos agentes, que piensan, por el contrario, que, al promoverlo, concientizarlo y organizarlo, están empoderando al pueblo. No captan que no es así porque para ellos, como ilustrados, sus paradigmas y su establecimiento son los paradigmas y el

establecimiento auténticamente humanos. Al promoverse, concientizarse y organizarse desde los paradigmas propuestos, el pueblo está dejando de ser pueblo como magnitud cultural, para pasar a ser de origen popular. Han entrado simplemente en la cultura de los promotores, que para ellos es la única posibilidad genuinamente humana.

Como se ve, el problema no está solo en la realización del poder popular desde la condición de sujeto del pueblo, sino, mucho más radicalmente, en la concepción del enunciado. Si asumimos el punto de vista ilustrado, sea de la primera o de la segunda ilustración, cuando el pueblo sea sujeto y por tanto cuando adquiera poder, habrá dejado de ser pueblo y habrá pasado a formar parte de los que son gente, de los que están adentro, de los que hacen la historia, simplemente de los que son y no solo los que están ahí.

ANÁLISIS GENÉTICO ESTRUCTURAL

Ambientalmente durante la modernización, entre nosotros, se ha usado la noción de pueblo de modo populista, tanto por el centro que se pretende izquierda como por la izquierda de inspiración marxista. En ambos casos, como los sujetos eran ilustrados, no podían tener con el pueblo una relación unidireccional y de arriba abajo, aunque para bastantes eso estaba encubierto por un sentimiento de entusiasmo de todo lo popular y por una entronización del pueblo, que en América Latina llegó a sustituir a la noción de clase.

Pero incluso los que voceaban con el mayor convencimiento y entusiasmo que “el pueblo unido jamás será vencido” y que “sólo el pueblo salva al pueblo”, y que, como Aquiles Nazoa, podían confesar de todo corazón: “Creo en los poderes creadores del pueblo”, en su relación real, tutelaban al pueblo. Ya que en el fondo creían que el Partido es, para siempre, la verdadera conciencia del pueblo, porque el pueblo, dejado a sí mismo no puede pasar de las revueltas de la desesperación. Y sabían que el pueblo estaba formado por los que, sin culpa propia, no sabían ni tenían ni podían, ni valían y que por eso no eran. Eran ellos precisamente quienes podían y querían ponerlo a valer.

Así comenzaron también los cristianos que se insertaron en zonas populares y los que mantuvieron con ellos relaciones



... de no tener nada, sino sus manos y la determinación de avanzar en todos los campos, a tener lo básico establemente; a tenerlo ganado por ellos a través de capacitación esforzada y trabajo competente; a interactuar en el barrio y la ciudad de modo horizontal, dando cuerpo a la cultura de la democracia y a la democracia política; a hacer toda esta transformación como expresión del respeto que se tenían a sí mismos, como expresión de su dignidad...

orgánicas de solidaridad. La diferencia con los políticos y los activistas sociales fue que las relaciones que derivaban del cristianismo, cuando fue vivido en el espíritu del concilio, recibido y concretado para nosotros por Medellín y posteriormente por Puebla, pedía unas relaciones horizontales y mutuas, ya que el pueblo de Dios se constituía precisamente en estas relaciones fraternas, concretamente la fraternidad de las hijas e hijos de Dios.

Al principio la sobredeterminación ilustrada neutralizó este espíritu; pero fueron llevados a relaciones realmente mutuas, porque, con sorpresa suya, los agentes captaron lo que les daban los supuestos pacientes, y ellos se vieron a su vez como pacientes pastorales.

Estos dos aspectos son fundamentales para el tema que tratamos. Los ilustrados analizan todo con su razón crítica, pero inconscientemente absolutizan su propia razón. Por eso, en el mejor de los casos, se matan a trabajar para que otros lleguen adonde ellos llegaron. La asunción del cristianismo, si este no es meramente una magnitud cultural sino relaciones trascendentes, les hace ver que todavía les falta mucho, que están en camino, y, más radicalmente, que hay aspectos que no se corresponden con lo que Dios quiere para ellos y que tienen que cambiar y que necesitan ayuda para hacerlo.

Al relativizarse, son también capaces de ver, no solo lo que ellos tienen, que el pueblo no tiene, sino complementariamente lo que el pueblo tiene y ellos no. Entonces logran pasar de la relación unidireccional y vertical, aunque fuera con una humildad sincera, a relaciones horizontales y mutuas, en las que ambos dan y reciben, y en las que ellos llegan a aceptar que reciben del pueblo más de lo que le dan¹.

A esta horizontalidad contribuyó decisivamente la lectura orante de la Biblia y luego cada vez más de los evangelios, cuando era realmente oración compartida y no buidamente lección del especialista.

Hasta fin de los años setenta, el poder popular se expresó, sobre todo, en la construcción de los barrios como hecho físico y como hábitat y en la relación, bastante fluida, entre el barrio y la ciudad. Esto fue posibilitado porque el empeño que sentían los pobladores de barrio de cualificarse laboralmente, fue propiciado por la existencia del INCE, ente entre el Estado y empresarios,

que cualificaba realmente, y por la existencia de trabajo especializado y bien retribuido, además de un sistema público gratuito de educación y salud, realmente a la altura del tiempo.

El poder popular consistió en pasar de campesinos poco cualificados a fundadores de barrios, trabajadores cualificados, animadores de la ciudad y de la política democrática, fundadores de familias cuyos hijos se graduaban de bachilleres y en la universidad, y en definitiva, sujetos y propulsores de un desarrollo integral, ya que pasaron de condiciones de vida menos humanas a más humanas²: de no tener nada, sino sus manos y la determinación de avanzar en todos los campos, a tener lo básico establemente; a tenerlo ganado por ellos a través de capacitación esforzada y trabajo competente; a interactuar en el barrio y la ciudad de modo horizontal, dando cuerpo a la cultura de la democracia y a la democracia política; a hacer toda esta transformación como expresión del respeto que se tenían a sí mismos, como expresión de su dignidad; y, en gran parte de los casos, como expresión de su condición de hijas e hijos de Dios, que vivían esta condición con confianza y a la vez con responsabilidad.

En esta época, que entre nosotros duró hasta 1979, la condición de sujeto del pueblo entró en sinergia positiva con la condición de sujeto, también realmente humano, de una parte significativa de políticos, empresarios y profesionales solidarios, que no pensaron solo en la expansión de sí y de lo suyo, sino que actuaron en función del bien común, en el que estaban convencidos que se realizaría el suyo personal. Fue una de las escasas épocas de la historia nacional, si no la única, en la que tendencialmente todos los venezolanos hemos marchado en la misma dirección ascendente.

Esta época comenzó con una devaluación (el bolívar pasó de 3,40 a 4,30) a causa de una crisis económica. No fue, pues, al menos hasta entrado el gobierno de Carlos Andrés, una época rentista, sino de un esfuerzo arduo y mancomunado de capacitación y de creación en todos los campos, y en ese trabajo una época de transformación personal, que tuvo sus exponentes máximos en la transformación de los campesinos en constructores de barrios, trabajadores especializados y sujetos activos de la sociedad y la política. Pero también la clase media creció en capacitación, de-



Una parte considerable del pueblo ha llegado a esperarlo todo del Gobierno. Y es el Gobierno el que lo ha maleducado. Un final tristísimo de un proceso que comenzó, tras la caída de la dictadura, como una aventura inédita y enormemente dinámica, creativa y, en una medida considerable, integral.

sempañero exitoso de tareas nuevas, modernas, como se decía, y conciencia de sí y de su responsabilidad con el país.

En 1979 comienza a bajar el poder adquisitivo de la gente popular, el gobierno va dejando de ser interclasista, y se acaba la sinergia. Los de arriba siguen subiendo y los de abajo ven cómo se cierra el horizonte. Esto fue atisbado por los pobladores de los barrios, que se dedicaron en esos años a construir febrilmente en los fines de semana, haciendo pisos o habitaciones adicionales, porque intuieron que, si no, sus hijos tendrían que ir a vivir a sitios muy remotos, donde iba a ser casi imposible levantarse e incluso no retroceder. Empezó a deteriorarse la educación y la salud y los gobiernos fueron abandonando cada vez más al pueblo, hasta dejarlo desamparado.

¿Qué sucedió con la condición de sujeto del pueblo? Carlos Andrés la socavó al insistir en derechos sin sus correspondientes deberes. El ejemplo más elocuente se dio en el campo laboral: era muy difícil y costoso despedir a un trabajador. Esto fue muy negativo: ambiente de bonanza sin responsabilidad personal. Quienes cayeron en ese juego perdieron la condición de sujeto, en el sentido modularmente humano. Pasaron a ser elementos de conjuntos, modulados por el ambiente y, más que nada, por las ofertas del mercado: consumidores.

Aún resistieron muchos en la tónica anterior. Pero ya no eran los que daban el tono al ambiente.

A mediados de los ochenta se empezó a sentir con fuerza la globalización neoliberal. Lo que se proponía descaradamente es que los seres humanos somos sustancialmente egoístas y que esto es bueno porque, concurriendo todos, cada quien tiene que esforzarse lo más posible para no quedar descartado e incluso para subir cada día más. En esta competencia universal, unos están mejor situados que otros, que tenían desventajas competitivas muy difíciles de superar.

En vez de la sinergia de antaño, se proponía e imponía la guerra de todos contra todos. El pueblo se ve sin aliados y en desventaja casi insuperable. En este ambiente el sujeto propuesto es el triunfador, no el más humano sino el más exitoso: con más ventajas iniciales, con más apoyos, con menos escrúpulos, con más poder.

El que en el pueblo acepta esta concepción ambiental, se ve a sí mismo sin

poder. No hay más salida que arrimarse, fungir de intermediario de una institución prestigiosa de la ciudad o dejar toda pretensión de coherencia vital, en sentido textual de constitución de subjetualidad³, y dedicarse a vivir: “Como va viniendo, vamos viendo”, que solía decir un personaje paradigmático (Eudomar Santos) de “Por estas calles”.

Esto coincidió con la crisis económica y, más todavía, de personal, de no pocas congregaciones religiosas, que reaccionaron, no procesándolas a través del discernimiento espiritual, sino instintivamente: repotenciando las instituciones y abandonando la inserción en las zonas populares. Si las comunidades cristianas de base son una alianza entre gente popular y no popular en el seno del pueblo⁴, al desaparecer una buena parte de los acompañantes, languidecieron.

Para no hablar de otros, los jesuitas hemos dejado siete parroquias populares y hemos tomado una. La gente popular, que venía siendo acompañada por cristianos liberadores, se va sintiendo no solo sola, sino abandonada.

En los años noventa, sin embargo, como contrapeso al abandono por parte del Estado, hubo en los barrios grupos solidarios que promovieron organizaciones muy variadas, aunque, a diferencia de lo que sucedió hasta mediados de los años ochenta, ellas no dieron ya el tono al barrio ni fueron vistas como expresión de su pujanza.

Entonces vino Chávez. Al principio, al dirigirse directamente a la gente popular, aunque su imaginario era más bien rural, militar y decimonónico⁵, sin embargo, a través de esa interlocución casi permanente, mucha gente de los barrios se sintió convocada a tomar su vida en sus manos e incluso el destino del país. Hubo una repolitización, como que el horizonte se abría y renacía la esperanza.

La mayor expresión en la Venezuela moderna de la condición del pueblo como sujeto organizado se dio en el programa de Rehabilitación Integral de los Barrios. Este programa no salió de Chávez ni del chavismo: le fue propuesto por Josefina Baldó y Federico Villanueva, de la Facultad de Arquitectura de la UCV, como se la habían propuesto a los dos gobiernos anteriores.

Ellos inicialmente lo acogieron con mucho agrado: pero lo desecharon cuando se les hizo ver que el sujeto era la comunidad barrial organizada como una empresa. La razón era que pensaban dar

“

Para no hablar de otros, los jesuitas hemos dejado siete parroquias populares y hemos tomado una. La gente popular, que venía siendo acompañada por cristianos liberadores, se va sintiendo no solo sola, sino abandonada.

esos contratos a los empresarios que les apoyaban. Chávez lo aceptó. En un año se formaron 180 consorcios entre empresas de construcción de barrios, con la asesoría de algún arquitecto o ingeniero prominente contratado por ellos, y el municipio y el Ministerio de Obras Públicas, que iban al barrio no solo a supervisar los acuerdos, sino a acordar con los otros socios la marcha de todo.

Que en un solo año pudieran arrancar 180 consorcios indica la capacidad disponible que había. Funcionaba tan bien que, erróneamente, Chávez pensó que el poder de base le quitaba poder a él y el programa, de hecho, fue abandonado.

Esa decisión selló el talante de su relación con el pueblo. Dejando de lado lo meramente declarativo, de hecho, la relación fue del conductor a los conducidos. Este modo de relación tuvo tres fuentes que se realimentaron entre sí: ante todo, él fue un militar en el sentido preciso de que al comandante en jefe (así se veía como Presidente y así fue visto por los suyos⁶) se le debe una obediencia no deliberante. Además fue un líder carismático, un verdadero encantador de serpientes, que lograba que todos bailaran a su son.

Además, cuando se decantó por el comunismo era claro que el que decide todo es el comité central y en último término el secretario general. El fondo era que él era el que mandaba; pero además él estaba convencido de que buscaba la máxima felicidad posible del pueblo y que la conocía mejor que nadie y tenía la capacidad de que muchos lo siguieran, unimismándose con él: “Todos somos Chávez”, “yo soy Chávez”. Si soy Chávez, no soy yo: no soy sujeto. Y si todos somos Chávez, no hay ninguna organización de base. Todas son correa de transmisión de sus dictados.

Esto, respecto del modo de relación. Tan grave o más es su convencimiento de que el socialismo del siglo XXI era un socialismo rentista porque en Venezuela tendencialmente no hacía falta explotar a nadie en el trabajo, porque con el ingreso petrolero bastaba, con una adecuada distribución.

El rentismo excluye la condición de sujeto. Retrotrae a la persona a la adolescencia. Pone entre paréntesis la condición de productor, que no es solo un medio de vida sino, más importante aún, un modo de vida: de capacitarse, de habitarse, de desarrollar las potenciali-

ARCHIVO GUMILLA





“ Su conducción dictatorial e ineficiente *afecta* tanto a estas personas que les socaba constantemente las posibilidades de vida; pero no les *influye* nada: su vida nace de sí mismos, de su insobornable dignidad, y se expresa en la convivialidad solidaria.

dades, de hacerlo en equipos de trabajo y para algo en bien de la sociedad.

Los dos ejemplos más claros son la interpretación de la ley del trabajo, por la que es difícilísimo despedir a nadie y que por eso fomenta la irresponsabilidad, y la manera como se tramita la Lopna, que tiene como resultado que un adolescente tiene que ser aprobado, aunque no estudie nada. En ambos casos es un desastre para el sistema productivo y educativo; pero los que más pierden son los propios trabajadores y los adolescentes, que no llegan a hacerse adultos nunca, que desechan la responsabilidad que lleva consigo la condición de sujeto y se convierten en parásitos.

Una parte considerable del pueblo ha llegado a esperarlo todo del Gobierno. Y es el Gobierno el que lo ha maleducado. Un final tristísimo de un proceso que comenzó, tras la caída de la dictadura, como una aventura inédita y enormemente dinámica, creativa y, en una medida considerable, integral.

El trabajo productivo ha sido sustituido por la adscripción al Gobierno. El que está con el proceso tiene todos los derechos y el acceso a recursos, a cambio de lo que el Gobierno llama la lealtad, que es mera dependencia.

Ahora bien, la incapacidad productiva del Gobierno ha llegado a límites inconcebibles. Por eso, al no producirse casi

nada, ni siquiera petróleo⁷, este no puede cumplir sus compromisos mínimos. Por eso también está desamparando al pueblo. Los que se acostumbraron a vivir del Gobierno están raspando la olla y sin resortes para emprender un camino de rehabilitación. Están entre el desconcierto y la desolación.

CONSISTENCIA ACTUAL DEL SUJETO POPULAR

Nadie hubiera podido imaginar que íbamos a caer tan bajo. Pero tampoco habríamos podido imaginar que acontecimientos heroicos que uno había leído en libros como hechos excepcionales, iban a ocurrir diariamente en nuestro país.

Un enfermero llega a su trabajo de noche al hospital y sufre un desmayo. Es atendido por los médicos, y, al quedarse solos, le pregunta una colega: “¿Me puedes decir qué te pasó?”. “Te lo diré –le responde– si no se lo dices a ellos”. Ella se lo promete y él le confiesa: “Es que llevo tres días sin comer, porque le estoy dando todo lo que tengo a mis tres hijos”. Este amor de padre es un comportamiento heroico. Pues bien, todos podemos contar muchísimos ejemplos parecidos. Y lo común a todos es que no se hacen con conciencia de heroísmo, sino de hacer lo que hay que hacer, como si dijéramos, lo mínimo que se debe hacer.

Mucha gente está dando lo mejor de sí cotidianamente. Está simplemente amando con amor del bueno. Se está edificando como ser humano con una calidad humana excepcional. Pero, insisto, lo hace como lo mínimo si quiere conservar la mínima congruencia con lo que es y quiere seguir siendo. Y por eso lo hace con sencillez, como lo que toca, sin ruido. Con un tremendo desgaste, pero con alegría de fondo. Como un velón, que se va consumiendo, pero ilumina.

Esa es la máxima expresión conjunta de la condición de sujeto y de la condición de persona. Porque lo característico de la dirección dominante de la modernidad es que la máxima condición de sujeto coincida con la máxima expresión de inhumanidad, de despersonalización. Ya que el sujeto actúa auto-centrado, contra todos los competidores para salir triunfando de la contienda, que nunca acaba.

En el caso que consideramos de una parte considerable de nuestro pueblo, los individuos sacan lo mejor de sí, se



El rentismo excluye la condición de sujeto. Retrotrae a la persona a la adolescencia. Pone entre paréntesis la condición de productor, que no es solo un medio de vida sino, más importante aún, un modo de vida: de capacitarse, de habitarse, de desarrollar las potencialidades, de hacerlo en equipos de trabajo y para algo en bien de la sociedad.

cualifican al máximo, para que su entrega sea más eficaz. O, más sencillamente, dan lo que tienen, dan de su pobreza, incluso, dan más de lo que tienen, se repotencian para dar, sacan fuerzas de flaqueza, cuando creen que ya no pueden más, no saben cómo, pero siguen adelante. Y en eso se les va la vida; pero más hondamente con eso se edifican humanamente.

Dios no quiere que tengamos que llegar habitualmente a esos heroísmos; pero Dios sí quiere que, si se da una situación de pecado, en la que no hay posibilidades de vida para la mayoría, incluso para la mayoría trabajadora, estos trabajadores antepongan su humanidad a su vida. Aunque pueda sonar muy sentimental, Dios sí quiere que den su vida amando.

Por eso afirmamos que nunca en nuestro país ha habido unos sujetos humanos tan consistentes, en el doble sentido del término, en el sentido conceptual de densos, con capacidad para resistir carencias y negatividades, y en el sentido textual de consistentes: que existen con otros y entregándose a ellos con obras y de verdad. Insisto que no hay derecho que tengan que hacer eso porque no hay posibilidades de vida para todos y ni siquiera para la mayoría. Por eso también se están yendo tantos, muchos de ellos muy cualificados. Pero Dios sí quiere que se venza al mal a fuerza de bien. Ese es el mayor poder.

UN CAMINO CONGRUENTE Y POSIBLE

Ahora bien, parece haber un empate: los que controlan todo el poder y absorben la mayor parte de los recursos y solo admiten relaciones clientelares, no logran socavar la humanidad de estos dejados de lado, sin recursos mínimos ni oportunidades para ganarlos en un trabajo cualificado y útil. Su conducción dictatorial e ineficiente *afecta* tanto a estas personas que les socaba constantemente las posibilidades de vida; pero no les *influye* nada: su vida nace de sí mismos, de su insobornable dignidad, y se expresa en la convivialidad solidaria.

Pero, por otra parte, estas personas, con ser muchas, no logran revertir la situación, de manera que el poder político esté realmente al servicio del bien común con una relación deliberante y servicial con los ciudadanos. ¿No es posible influir en el poder o cambiar los actores?

Creo que lo que cumple es, ante todo, no vivir esa consistencia personal como mera resistencia sino como la propuesta alternativa al orden establecido. Y, por tanto, hacer ver que cualquier otro modo de vivir deshumaniza y por eso, no es bueno vivir así.

Tenemos que crear ambientes en los que la deshumanización y el arribismo estén mal vistos, aunque los promuevan los medios de comunicación que expresan la globalización neoliberal. Desde ahí hay que promover un asociacionismo horizontal y simbiótico. Tenemos que promover la cultura de la democracia como único modo de hacer las cosas y de relacionarnos⁸.

Así pues, desde esa actitud de fondo, desde esos sujetos personalizados, proponemos que esta respectividad positiva se exprese también en grupos y, organizaciones que potencien la vida en sus diversas dimensiones y que lleguen a componer una fuerza capaz de configurar una situación política realmente democrática, que incluya derechos y deberes, que se aboque al bien común, que se cimiente en la capacitación en todos los aspectos, en busca de trabajo productivo y bien remunerado, de educación y salud públicas a la altura del tiempo, de una verdadera seguridad ciudadana, custodiada por el imperio de la ley.

Esto no pretende ser un simple buen deseo. La razón es, por una parte, la capacidad instalada y por otra, que estamos en un fin de ciclo y hay en muchos disposición a dar de sí para pasar a otro superador y no para volver a lo de antes.

NOTAS

- 1 TRIGO (2008): *El cristianismo como comunidad y las comunidades cristianas*. Miami: Convivium Press. 207-213.
- 2 Medellín, "Introducción", n° 6, que cita a la *Populorum Progressio*.
- 3 *Subiectum* es lo que yace abajo, lo que en uno subyace al paso del tiempo y, por tanto, lo que en el fondo es uno.
- 4 TRIGO (2015): *Echar la suerte con los pobres de la tierra*. Gumilla. 85-93.
- 5 De ahí su insistencia en Bolívar y Zamora, las únicas referencias positivas, para él, de nuestra historia.
- 6 Para ellos ha quedado como el Comandante Eterno.
- 7 Casi todo lo que se produce es por la asociación con empresas petroleras extranjeras.
- 8 TRIGO (2013): *Relaciones humanizadoras*. Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 49-100.